

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

JAYÉ SARÁ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Jayé Sará: la muerte de Sará (2.^a parte)»: por qué Avraham paga
una tierra que ya le está prometida, por qué la Torá relaciona el
campo de Efrón con la adquisición de una esposa, y por qué el
mal instinto se parece menos a un apetito que a una indecisión.
Hasta los cuatrocientos siclos, y una belleza que no se maquilla.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Jayé Sará

-
- | | |
|----|---|
| 01 | Pagar lo que ya está prometido |
| 02 | El mal instinto es la indecisión |
| 03 | Adquirir una esposa como se adquiere un campo |
| 04 | El elogio tomado de los Proverbios |
| 05 | Un hombre a la medida del universo |
| 06 | ¿Anciano o sabio? |
| 07 | Bendito «en todo» |
| 08 | El dinero y la nostalgia |
| 09 | Extranjero y residente |
| 10 | La leche y la miel |
| 11 | Cuatrocientos siglos |
| 12 | Una belleza que no se maquilla |
-

Pagar lo que ya está prometido



PRESENTACIÓN

La tierra fue prometida a Avraham; virtualmente, ya pertenece a su descendencia. Sin embargo, para enterrar a Sará, se empeña en adquirir la cueva de Majpelá con su propio dinero. El Rav plantea esta inversión como la pregunta del capítulo.

LA PREGUNTA

¿Por qué pagar una tierra ya prometida, y para qué sirve, exactamente, una «casa» para los muertos?

LA RESPUESTA

«Que me la dé por su precio completo, como propiedad de sepultura» (Bereshit 23:9).

Si hay que conquistar esta tierra, ¿por qué no invertir en ella? Invertir en ella, porque es importante. Pagar, aquí, no es recomprar un derecho discutido: es comprometer algo de uno mismo en lo que todavía no era más que una palabra.

No tenemos el culto de los muertos. Pero el cementerio se llama Beit hajayim: la casa de los vivos, la residencia de los vivos en el pasado. Solo se necesita una casa así para atestiguar el pasado de personas que contribuyeron a la historia de la humanidad, y que asimilaron una vida de dos pisos: el olam hazé y el olam habá.

Por eso la Majpelá es el lugar de refugio de aquellos a quienes D-os hizo saborear, ya en este mundo, el mundo futuro —Avraham, Itzjak y Yaakov— y a quienes libró del yétser hará.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El cementerio es la casa de los vivos, la residencia de los vivos en el pasado.

LECCIÓN PARA LA MESA

Pagamos con gusto lo que nos da placer, con más dificultad lo que ya nos es «debido». Que cada uno cite algo prometido —una relación, una herencia, un lugar— en lo que todavía debería invertir. ¿Qué estaría dispuesto a pagar para merecerlo de verdad?

El mal instinto es la indecisión



PRESENTACIÓN

Estos patriarcas, dice el Rav, fueron librados del yétser hará. Se lo traduce siempre como el mal instinto, y cada uno cree saber, vulgarmente, lo que es. El Rav propone una definición completamente distinta.

LA PREGUNTA

¿Y si el mal instinto no fuera ante todo un apetito, sino la incapacidad de elegir?

LA RESPUESTA

El Rav: «El mal instinto es el que os mantiene en el apuro de varias posibilidades».

En realidad, el mal instinto es lo que os mantiene en el apuro de varias posibilidades, de varios caminos, sin que hayáis elegido todavía ninguno. Estáis en un período de prueba: probáis un poco de esta rama, un poco de la otra.

Lo que resulta de ello es una vida fragmentada, a imagen de esas páginas de calendario que se arrancan a medida que pasan. Cuando en realidad esta vida debería ser una vida armoniosa, una vida que concentre en sí todas las posibilidades en lugar de dispersarlas.

Esa es la razón, prosigue el Rav, por la que la Torá establece un vínculo entre la adquisición de la Majpelá y la adquisición de una mujer: en ambos casos se trata de salir de la indecisión para comprometerse.

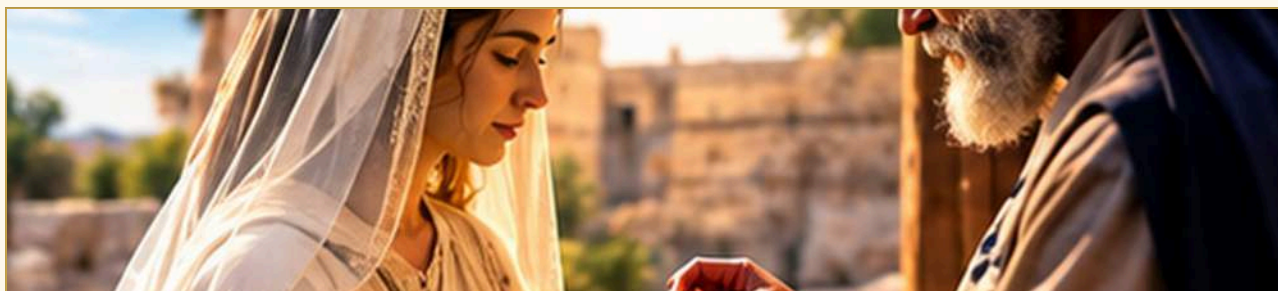
CONCLUSIÓN DEL RAV

Esta vida debería ser una vida armoniosa, una vida que concentre en sí todas las posibilidades.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde prueba cada uno de nosotros de todo sin elegir nada: estudios, proyectos, amistades, compromisos? Que cada uno nombre una decisión que aplaza desde hace mucho. ¿Y qué ganaría tomándola, aun al precio de renunciar a otra cosa?

Adquirir una esposa como se adquiere un campo



PRESENTACIÓN

El versículo que funda el matrimonio no dice «cuando un hombre se case», sino «cuando un hombre tome mujer». Emplea un verbo de adquisición, el mismo que sirve para el campo de Efrón. Esto puede sonar mal.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Torá relaciona la adquisición de una esposa con la del sepulcro de Sará?

LA RESPUESTA

«Cuando un hombre tome mujer» (Devarim 24:1); el mismo verbo que para el campo de Efrón.

No vayáis demasiado deprisa, advierte el Rav, diciendo que la adquisición de una mujer equivale a una sepultura: es lo contrario. Mientras no hemos descubierto a la mujer y no la hemos adquirido, permanecemos en la materia bruta. Esta ofrece muchísimas posibilidades, pero no se ha orientado hacia ninguna finalidad: no ha recibido forma.

Ahora bien, quien está investida en el mundo de la realidad, de la práctica, de la puesta en forma de la vida, es lo femenino: es él el que crea, el que genera la vida. Es él el que ofrece al hombre la posibilidad de realizarse en su mundo futuro y de desdoblarse.

El hombre trae de su campo la materia bruta, el trigo o el algodón; ella hace de ello un alimento, una vestimenta. La transforma, le da forma. Es el homenaje que Avraham rinde a Sará al depositarla en la Majpelá, allí donde ya reposaban el primer hombre y su mujer Javá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras no hemos descubierto a la mujer y no la hemos adquirido, permanecemos en la materia como la materia bruta.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una pareja, ¿quién da forma a qué? Que cada uno diga algo bruto que trajo a casa y que el otro transformó. ¿Y qué recibió él mismo en estado bruto y supo modelar?

El elogio tomado de los Proverbios



PRESENTACIÓN

Cuando Avraham hace el elogio fúnebre de su mujer, nuestros sabios dicen que lo hizo con la conclusión del libro de Mishlé, la «mujer valerosa». Pero todo este libro es una serie de consejos dados al hombre. El Rav lee un pasaje sorprendente.

LA PREGUNTA

¿Por qué hacer el elogio de una esposa con un libro que pone sobre todo en guardia al hombre?

LA RESPUESTA

«Por una ramera se queda uno reducido a un pedazo de pan... ¿Puede alguien atizar fuego en su seno sin que se queme su vestido?» (Mishlé 6:26-27).

Mishlé prodiga a lo largo de todo el libro consejos al hombre para que no se quede en estado de materia bruta. El Rav lee un pasaje: estarás protegido de la mujer viciosa, de la lengua melosa de la extraña; no codicies su belleza en tu corazón, no te dejes atrapar por su seducción.

El fracaso del que se trata ahí es siempre el mismo: que el hombre se quede en el ámbito de sus múltiples posibilidades. Quien se deja atraer por todos lados no ha elegido nada, y puede acabar reducido a un pedazo de pan.

El elogio de Sará retoma, pues, la conclusión de todo este libro: la mujer valerosa es aquella por quien el hombre sale de la materia bruta. Avraham lo sabe, y es con todo el respeto debido a una mujer de virtud como vela por la manera en que es enterrada.

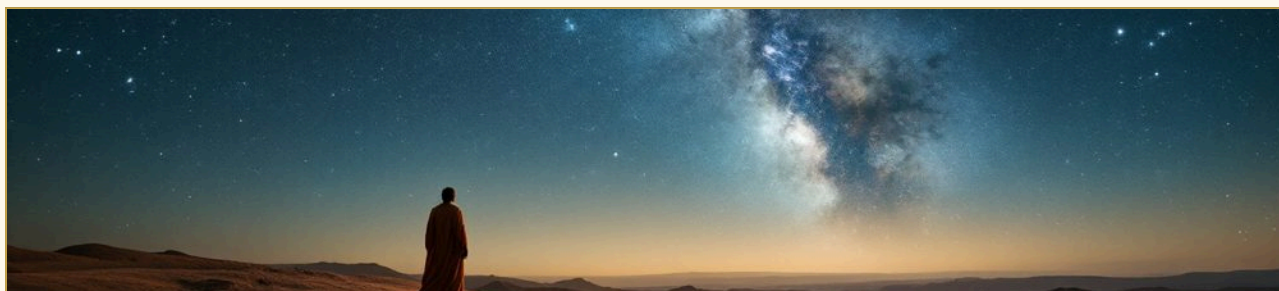
CONCLUSIÓN DEL RAV

El fracaso está en que el hombre se quede en el ámbito de sus múltiples posibilidades.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los Proverbios ponen en guardia contra lo que seduce por todos lados. Que cada uno nombre una «seducción» que hoy le impide elegir. ¿Y quién, en su vida, lo ayudó a salir de la materia bruta?

Un hombre a la medida del universo



PRESENTACIÓN

Nuestros maestros dicen que cuando D-os creó al primer hombre, este se extendía de un extremo al otro del universo. El Rav lee este midrash en tres dimensiones: el espacio, el tiempo y los preceptos que articulan una vida.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir realizar una vida, si el hombre tiene la medida del espacio y del tiempo?

LA RESPUESTA

613 mitsvot: 365 prohibiciones como los días del año solar, 248 preceptos como los miembros del hombre (Makot 23b).

En el espacio, Adam tenía el tamaño del universo, de un extremo al otro: el espacio es de dimensión humana. En el tiempo también se extendía de un extremo al otro, desde el comienzo hasta el fin. Y él mismo tenía la dimensión de los preceptos que guían su vida, que la articulan.

Estas mitsvot, seiscientos trece en número, se dividen así: trescientas sesenta y cinco prohibiciones, como los días del año —cada día se presenta con su prohibición, su advertencia— y doscientas cuarenta y ocho acciones positivas, cuyo número equivale a la estructura misma del hombre.

Entonces, ¿qué es realizar una vida? Es cuando se ha tenido en cuenta este tiempo humano y este espacio humano, y se ha hecho de ellos una realidad para el mundo futuro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Realizar una vida es cuando se ha tenido en cuenta este tiempo humano, este espacio humano, y se ha hecho de ellos una realidad en el mundo futuro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada día tiene su «advertencia», dice el Rav. Que cada uno nombre la de su jornada: lo que supo no hacer. ¿Y qué acción positiva movilizó esta semana todo su ser, de las manos al corazón?

¿Anciano o sabio?



PRESENTACIÓN

El texto dice de Avraham que era zakén, anciano, y «entrado en días»: no había perdido ninguna jornada, no había desterrado ninguna. Nuestros sabios leen en la palabra zakén: ze kaná jojmá, este adquirió la sabiduría.

LA PREGUNTA

¿En qué se reconoce a un sabio, y por qué la edad avanzada no basta?

LA RESPUESTA

«Avraham era anciano, entrado en días» (Bereshit 24:1); zakén, «el que adquirió la sabiduría» (Kidushín 32b).

Tres definiciones se responden. Es sabio quien conoce su lugar: quien no busca ocupar el lugar del otro, quien tampoco busca desafiar sus propias capacidades, quien se realiza según sus aptitudes y les da una realidad entera.

Es sabio, después, quien se proyecta hacia el futuro: quien mide las consecuencias de sus actos y analiza las repercusiones de sus compromisos.

Es sabio, por último, quien busca aprender de todo hombre: quien no tiene desdén ni desprecio por nadie, porque sabe que cada uno puede darle una luz nueva.

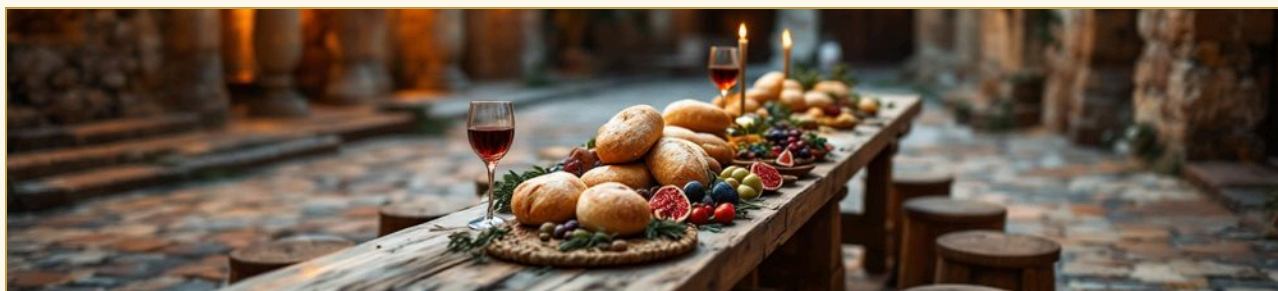
CONCLUSIÓN DEL RAV

Avraham es quien adquirió estas tres vertientes de la sabiduría, y así transportaba sus días.

LECCIÓN PARA LA MESA

De las tres (conocer el propio lugar, ver las consecuencias, aprender de todo hombre), ¿cuál nos falta más? Que cada uno responda por sí mismo. Y que diga de quién, este año, se negó a aprender algo.

Bendito «en todo»



PRESENTACIÓN

«El Eterno había bendecido a Avraham en todo», bakol. En la bendición después de la comida pedimos ser bendecidos como lo fueron nuestros patriarcas: Avraham bakol, Itzjak mikol, Yaakov kol. La palabra «todo» vuelve tres veces.

LA PREGUNTA

¿Qué es ser bendecido «en todo», y por qué esta bendición introduce la elección de la esposa de Itzjak?

LA RESPUESTA

«Y el Eterno había bendecido a Avraham en todo» (Bereshit 24:1).

Estos tres patriarcas son los que fueron gratificados, ya en este mundo, con el mundo futuro. Y este «todo» dice algo preciso: llevar todas las posibilidades de que disponemos a un punto, a una unidad perfecta. Eso es la realeza, la maljut.

Ahora bien, este trabajo es imposible sin lo femenino. Algunos llegan a leer en este bakol el nombre de una hija que habría tenido Avraham. Sea como fuere, este versículo sirve de introducción a la elección de la esposa única de Itzjak.

El Rav vuelve a ello al final de la clase: el cumplimiento es agrupar, fundir este conjunto de posibilidades en una sola. Es lo que hace Avraham, y es por eso mismo que atestigua la futura propiedad de la tierra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Este trabajo es imposible sin lo femenino.

LECCIÓN PARA LA MESA

Bakol, mikol, kol: lo recitamos en cada birkat hamazón. Que cada uno diga, en una palabra, lo que hace la unidad de su vida a través de todas sus actividades. Y si no la encuentra, ¿quién, alrededor de la mesa, lo ayuda a reunir las?

El dinero y la nostalgia



PRESENTACIÓN

En hebreo, el dinero se dice késef, y el deseo, la nostalgia, se dicen con la misma palabra. Y uno se casa con una moneda de poco valor. El Rav relaciona estos dos hechos con la compra del campo de Efrón.

LA PREGUNTA

¿Por qué el dinero lleva el nombre del deseo, y qué significa casarse con una moneda que casi no vale nada?

LA RESPUESTA

«Mi alma anhela, nijsefá, y desfallece por los atrios del Eterno» (Tehilim 84:3).

Tomad a alguien que tiene mucho dinero y no lo invierte: mientras lo guarda, ese dinero le ofrece múltiples posibilidades. Cuando decide invertirlo en una empresa precisa, le da una forma, una dirección: enterró todas las demás posibilidades en una sola. Eso es la vida.

El késef, la plata, es el medio, la moneda con la que se compra el oro; no es con el oro con lo que se compra la plata. Representa las múltiples posibilidades de que disponemos, y cuando queremos darles una estabilidad, elegimos el oro. Es un proceso que pone a prueba el deseo y la voluntad.

No nos asombremos, pues, de que se adquiera una mujer con algo que vale unos pocos siclos, casi nada. Es una manera de decir: son mis múltiples posibilidades las que me llevan a elegir tu persona, y estoy dispuesto a pagar cualquier precio, con todo mi dinero.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Te considero la joya preciosa de mi vida.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde está nuestro «dinero» —nuestras posibilidades, nuestro tiempo, nuestros talentos— que duerme sin ser invertido? Que cada uno nombre un compromiso en el que lo apostó todo. ¿Y siente nostalgia de los caminos que no tomó?

Extranjero y residente



PRESENTACIÓN

Ante los hijos de Jet, Avraham se presenta con una doble cualidad: *guer vetoshav*, «extranjero y residente». El Rav lee esta fórmula como un programa de vida, y la relaciona con la manera en que el hebreo cuenta los días y los años.

LA PREGUNTA

¿Cómo ser a la vez extranjero y ciudadano, y qué quiere decir «recoger el mensaje de cada día»?

LA RESPUESTA

«Soy un extranjero y un residente entre vosotros» (Bereshit 23:4).

Guer vetoshav: conservo un estatus de extranjero, busco una identidad, pero por otra parte quiero ser un ciudadano de pleno derecho. Ser *guer* es mi manera de querer, día tras día, recoger el mensaje del día. No es repetir las cosas, es descubrir lo que cada día trae de nuevo.

La cultura general calcula la edad en primaveras: tengo veinte primaveras, treinta primaveras. Nosotros, ¿cómo llamamos a nuestra juventud? *Yemé jorpí*, los días de mi invierno. Es en invierno cuando todo se sembró y la semilla muere bajo tierra: lo que nos interesa es la madurez, la manera en que se hace. Nada está adquirido.

En cuanto a los hijos de Jet, su nombre evoca lo que está roto, quebrado, como las flechas de los poderosos que no alcanzan su blanco. Es lo que nos sucede, a veces, cuando emprendemos varias cosas a la vez.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nada está adquirido; hace falta cada año una nueva cosecha.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿En qué somos «extranjeros» allí donde vivimos, y en qué plenamente ciudadanos? Que cada uno diga lo que aprendió de nuevo hoy, en lugar de repetirlo. ¿Y qué sembró «en invierno» que empieza a madurar?

La leche y la miel



PRESENTACIÓN

La tierra de Israel se describe como «que mana leche y miel». El Rav se detiene en estos dos alimentos: ambos provienen de algo impuro, y ambos están sin embargo permitidos para el consumo.

LA PREGUNTA

¿Por qué se describe la tierra prometida con dos alimentos surgidos de lo impuro, y qué relación tiene con la compra de la Majpelá?

LA RESPUESTA

«Una tierra que mana leche y miel» (Shemot 3:8).

La leche proviene de la sangre, y la miel de un insecto impuro, la abeja. Y sin embargo, ambas están permitidas para el consumo. Lo que era sangre, lo que era insecto, se convirtió en un alimento que contribuye al equilibrio de la salud del hombre.

Ese es el sentido de la adquisición de la Mearat HaMajpelá: tomar la materia prima tal como se presenta, y transformarla en algo que alimenta. El Rav lo relaciona con el destino del pueblo judío, incluso en medio de las naciones: nuestra relación con el mundo es comprarle todas las posibilidades, la materia bruta, y darle una forma, una realidad a la dimensión de la creación y del tiempo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué recibimos «en estado bruto» —un carácter difícil, una prueba, una herencia complicada— que podría convertirse en alimento? Que cada uno cite algo que creía sin valor y que finalmente lo alimentó.

Cuatrocientos siclos



PRESENTACIÓN

Avraham pesa a Efrón cuatrocientos siclos de plata. Este precio ha recibido varios comentarios. El Rav lo relaciona con el número cuatro, y con lo que la Torá llama Kiryat Arbá, la ciudad de los cuatro.

LA PREGUNTA

¿Qué rescata realmente Avraham con estos cuatrocientos siclos?

LA RESPUESTA

«Cuatrocientos siclos de plata, de curso corriente entre mercaderes» (Bereshit 23:16).

Es allí donde están reunidas todas las energías de la creación: el agua, el fuego, el polvo y el aire, las materias primas que rodean el mundo.

Por supuesto, pueden desviarse. El polvo hacia la pereza y la dejadez; el fuego hacia las pasiones y los deseos; el aire hacia las palabras huecas y la maledicencia. Cada una lleva en sí su posible caída.

Al adquirir el campo y la cueva, Avraham da a estas energías su finalidad. El campo y la cueva «se levantan», dice el texto, para convertirse en su propiedad: lo que fue rescatado son estas energías mismas.

LECCIÓN PARA LA MESA

De estas cuatro energías —el agua, el fuego, el polvo, el aire—, ¿cuál domina en nuestra casa? Que cada uno diga hacia qué corre el riesgo de desviarse: pereza, pasión, palabra fácil. ¿Y a qué podría consagrarla esta semana?

Una belleza que no se maquilla



PRESENTACIÓN

La parashá habría debido llamarse «la muerte de Sará». Se llama «la vida de Sará»: es al final de una vida cuando se puede contabilizarla. Y nuestros sabios dicen que a los veinte años Sará tenía la belleza de una niña de siete.

LA PREGUNTA

¿Qué belleza admira la Torá en Sará, y por qué la compara con la de una niña?

LA RESPUESTA

Rashi sobre Bereshit 23:1: a los veinte años era hermosa como a los siete.

¿Por qué la belleza de los siete años y no la de los veinte? A los veinte años ya es el maquillaje, ya es dar otro estilo a la propia belleza. La belleza de una niña de siete años es completamente natural, se queda en su naturalidad.

¿Y qué es esta belleza? Es la belleza interior, una belleza que completa, en cierto modo, un todo. No se la relegó a un rincón: se sostiene con todo lo que queremos real. Es ahí donde Sará probó que toda su vida formaba un todo armonioso.

Es lo que el Eterno aprecia, dice el Rav: los días de quienes no crecieron con principios fijos, rígidos. Y por eso la Majpelá se convierte en una casa de los vivos, y no en un campo de tumbas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La belleza de una niña de siete años es completamente natural, se queda en su naturalidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno diga lo que, en otro miembro de la familia, es bello «sin maquillaje»: una cualidad que nunca buscó mostrar. ¿Y qué hemos relegado nosotros mismos a un rincón, en lugar de dejar que se sostenga con todo lo demás?